



RAMÓN DE LA CHICA CRUZ
SACERDOTE (41 años)

Nacimiento: Jaén, el 25 de noviembre de 1895

Ordenación presbiteral: en junio de 1918

Ministerios: Coadjutor de Cambil (1918), Coadjutor de Alcaudete (desde 1919 hasta al menos 1928), Ecónomo de Santiago de

Calatrava (al menos desde 1930 hasta su martirio)

Muerte: Cortijo “Lendínez”, en Torredonjimeno el 14-IX-1936.

Vida

Ramón nació en Jaén y fue bautizado en la parroquia de San Bartolomé. Estudió como alumno interno en el Seminario de Baeza el primercurso de Filosofía.

Al tiempo de solicitar la ordenación presbiteral trabajaba como inspector en el Colegio de Santo Tomás de Jaén. Una vez ordenado sacerdote, fue Coadjutor de Cambil, Coadjutor de Alcaudete y Ecónomo de Santiago de Calatrava hasta su martirio. En Alcaudete montó una escuela, donde enseñaba a todos los que se lo pedían.

En todos los lugares en que ejerció el ministerio destacaba por su bondad, elocuencia, atención a pobres y enfermos hasta el punto de que, al decir de la gente, “no tenía nada suyo”.

Martirio

Su propio padre escribió: “Día 22 de julio detienen a mi hijo Ramón en la cárcel y el día 13 de septiembre, a las dos de la madrugada, se lo llevaron a darle muerte en el pueblo de Santiago de Calatrava”.

Desde el comienzo de la República recibió amenazas de los “enemigos del clero” para que se quitara la sotana. Apenas

iniciada la guerra, celebrando la misa, se lo llevaron revestido a la cárcel, en la que recibió constantes malos tratos. Fue sacado, atado a un labrador y, junto con otros presos, llevado en la noche a la muerte. Fueron ejecutados a tiros de escopeta y seguidamente enterrados en una zanja. Fue el último del grupo en morir, por lo que pudo animar a los anteriores a los que decía: “Tener valor que hoy es el día de Jesús”.

Los testigos afirman que, a pesar de las amenazas para que se quitara la sotana y no celebrara la misa, él se negó a ello y nunca renunció a su condición de sacerdote y a su fe en Cristo.

Oración

Señor, concédenos ser siempre, como Ramón, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amén.

